

**Colección**  
*La Corte en Europa*  
**Temas**



**Consejo de Dirección:**

**Profesor Doctor Agustín Bustamante**  
**Profesora Doctora Begoña Lolo**  
**Profesor Doctor José Martínez Millán**  
**Profesor Doctor Antonio Rey Hazas**  
**Profesor Doctor Manuel Rivero Rodríguez**

M. Á. de Bunes Ibarra, B. Alonso Acero  
(coords.)

# *ORÁN*

## *HISTORIA DE LA CORTE CHICA*



*Ediciones Lolifemo*

Madrid, 2011

Ilustración de cubierta:

Juan de Borgoña: *La Conquista de Orán*, 1514  
Capilla Mozárabe, Catedral de Toledo

Colección *La Corte en Europa*, Temas 6

© Ediciones Polifemo  
Avda. de Bruselas, 47 - 5º  
28028 Madrid  
[www.polifemo.com](http://www.polifemo.com)

ISBN: 978-84-96813-61-8  
Depósito Legal: M-41.671-2011

Impresión: Elecé Industria Gráfica  
c/ Río Tiétar, 24  
28110 Algete (Madrid)

*ORÁN*  
*HISTORIA DE LA CORTE CHICA*

## *Índice de Autores*

Beatriz ALONSO ACERO (IH-CSIC)

Juan Jesús BRAVO CARO (Universidad de Málaga)

Miguel Ángel DE BUNES IBARRA (IULCE/IH-CSIC)

Miguel José DEYÁ BAUZÁ (Universitat de les Illes Balears)

Luis FE CANTO (Universidad de Orleans)

Manuel LOMAS CORTÉS (Universitat de València)

Abraham MADROÑAL (ILLA-CSIC)

Sofiane MALKI (Universidad de Orán)

Eloy MARTÍN CORRALES (Universitat Pompeu Fabra)

José MARTÍNEZ MILLÁN (IULCE/Universidad Autónoma de Madrid)

Latèfa MOUS (Universidad de Orán)

Vicente MONTOJO MONTOJO (Archivo General de la Región de Murcia/Real Academia Alfonso X el Sabio)

María José RODRÍGUEZ SALGADO (The London School of Economics and Political Science)

Ramón SÁNCHEZ GONZÁLEZ (Universidad de Castilla-La Mancha)

Cecilia TARRUELL PELLEGRIN (EHESS)

Evim TÜRKÇELİK (IH-CSIC)

## ÍNDICE GENERAL

Introducción, <i>Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Beatriz Alonso Acero</i> .....	1
--	---

### ORÁN Y LA EXPANSIÓN MEDITERRÁNEA EN LA EDAD MODERNA

“El león animoso entre las balas”: Los dos cercos de Orán a mediados del siglo XVI, <i>María José Rodríguez Salgado</i> .....	13
Entre la toma de Orán y los pactos con Argel: Las Baleares y la conquista de Bugía, <i>Miguel José Deyá Bauzá</i> .....	55
El cardenal Cisneros, un gran patrón cortesano, <i>José Martínez Millán</i> .....	83
Cataluña era una fiesta: Las celebraciones por la toma de Orán, <i>Eloy Martín-Corrales</i> .....	119
El reflejo de la esclavitud del Mediterráneo en los registros parroquiales oraneses, <i>Juan Jesús Bravo Caro</i> .....	143
Estambul y las provincias berberiscas en el tránsito de los siglos XVI al XVII, <i>Evim Türkçelik</i> .....	173
Las galeras en el aprovisionamiento marítimo de Orán-Mazalquivir, 1599-1621, <i>Manuel Lomas Cortés</i> .....	195

Las redes mercantiles de los comerciantes de Alicante y Cartagena en relación a Orán en la segunda mitad del siglo XVII, <i>Vicente Montojo Montojo</i> . . . . .	223
Orán en el teatro breve (A propósito de un baile atribuible a don Pedro Calderón), <i>Abraham Madroñal</i> . . . . .	243

ORÁN Y LAS SOCIEDADES DE FRONTERA

Don Carlos de África, un caballero de Santiago atípico, <i>Cecilia Tarruell Pellegrin</i> . . . . .	263
Imágenes escritas de la “Corte Chica” en los <i>Apuntamientos</i> de Benito Arias Temprado, <i>Beatriz Alonso Acero</i> . . . . .	289
Diego Suárez Montañés, cronista y testigo de la historia de Orán-Mazalquivir <i>Miguel Ángel de Bunes Ibarra</i> . . . . .	323
La población de Orán en el siglo XVIII y el fenómeno de la deserción: Las sombras del discurso oficial <i>Luis Fe Canto</i> . . . . .	369
La plaza de Orán en el siglo XVIII y el estamento eclesiástico, <i>Ramón Sánchez González</i> . . . . .	399
La plaza de Orán a través de la memoria de las fuentes árabes, <i>Latèfa Mous</i> . . . . .	433
El Orán español en el Orán actual, <i>Sofiane Malki</i> . . . . .	447

## ABREVIATURAS

AADT	Archivo Diocesano de Toledo
AGMM	Archivo General Militar de Madrid
AGS	Archivo General de Simancas (Valladolid)
CC	Cámara de Castilla
CyJH	Consejo y Juntas de Hacienda
CySR	Casas y Sitios Reales
GA	Guerra Antigua
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
OO.MM.	Órdenes Militares
AMM	Archivo Municipal de Málaga
ARM	Arxiu del Regne de Mallorca
ASMantova	Archivio di Stato, Mantova
ASV	Archivio Segreto Vaticano
ASVen	Archivio di Stato, Venezia
BAE	Biblioteca de Autores Españoles
BL	British Library
BNE	Biblioteca Nacional, Madrid
BOA	Archivo otomano
MD	<i>Muhimme Defterleri</i> [Asuntos importantes]
CODOIN	Colección de Documentos Inéditos
CSP Elizabeth 1563	<i>Calendar of State Papers, Foreign, Elizabeth, 1563</i> , ed. Joseph Stevenson, Londres, 1869.
CSP Ven.	<i>Calendar of State Papers, Venetian, 1555-1556</i> , ed. Rawdon Brown, Londres, 1877.
IVDJ	Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid
RAH	Real Academia de la Historia, Madrid
Salazar	Colección Salazar
RBME	Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial

## *Introducción*

Su curiosidad por tener noticia de un presidio al que llaman Corte Chica los que están lejos se la cambiaría yo por la oportunidad de satisfacerla. Vd., que es historiador, podría haber venido a estudiar esta frontera africana, y yo, que soy tan cortesano, me habría quedado en España. Vd. escribiría entonces crónicas mucho mas sabias y acertadas de lo que yo seré capaz, y yo las leería con mucho gusto y curiosidad, a la vez que gozaba de la vida en libertad en Madrid, Sevilla o Nápoles, que en cualquiera de esas ciudades se pasa mil veces mejor que en este lugar tan aislado, pues ciertamente es como una isla rodeada por todas partes de Berbería <sup>1</sup>.

Esta invitación a los profesionales de la Historia para describir la evolución de uno de los presidios españoles en el Magreb, el más importante de todos ellos, es uno de los retos más complejos que se pueden aceptar y, sin embargo, o quizás por esa misma razón, se podría llegar a pensar que entre ellos, entre nosotros, hay un cierto contagio del hastío de los soldados y oficiales destinados a servir en Orán y en Mazalquivir durante el Siglo de Oro <sup>2</sup>. El libro que ahora se presenta es un intento de aproximación a la Historia de este doble presidio que en ningún caso solventa todos los enigmas y las realidades que depara el conocimiento de una de las sociedades hispanas de Ultramar. La utilización de esta palabra, asociada siempre a la realidad americana de estos mismos siglos, pone de manifiesto que nos enfrentamos a un mundo militar, cultural, político, social, monetario, religioso y humano que tiene unas peculiaridades y acentos que le convierten en singular e irrepitible. Estamos ante un espacio nuevo, aunque tiene todas las características de la metrópoli que lo conforma, que representa posibilidades de acercamiento muy variadas y dispares. Aunque se integra dentro

<sup>1</sup> Luis REYES BLANC: *Cartas de Orán*, Barcelona: Martínez Roca, 2002

<sup>2</sup> Diego GALÁN: *Relación del cautiverio y libertes de Diego Galán*, Sevilla: Espuela de Plata-Renacimiento, 2011, pp. 28-29.

de la tradicional frontera entre la Cristiandad y el Islam que se inicia en plena Edad Media, las especiales características de la ciudad, Orán, y la villa, Mazalquivir, asentadas en las actuales tierras argelinas y las inéditas maneras de hacer la guerra contra enemigos renovados hacen que este espacio sea nuevo y, como tal, sorprendente. Como ocurre en el caso americano, su estudio solo puede ser abordado desde manuscritos y textos cristianos, lo que supone que estamos haciendo una historia con la mirada de una sola de sus laderas. Las fuentes otomanas y foráneas norteafricanas o han desaparecido o son reinterpretaciones muy tardías redactadas para justificar la defensa de un credo religioso y ensalzar a las personas que encabezan la guerra santa contra el infiel. Los papeles escritos en lengua árabe que podemos encontrar diseminados entre la documentación castellana, escasos y dispersos, aún mantienen el horizonte ignoto de una nueva fórmula de interpretación de hechos y circunstancias que no han acabado todavía de ser estudiados y analizados en toda su magnitud, de la misma forma que los archivos norteafricanos conservan fuentes de evidente relevancia para la comprensión de la presencia española en Berbería que aún esperan ser puestas en valor.

La conmemoración del V centenario de la conquista de Orán en 1509 por las tropas comandadas por Pedro Navarro y la supervisión del cardenal Cisneros nos sitúa en una memoria olvidada y desplazada en un año de apoteósico recuerdo de otros exilios y destierros. No es más que una evocación silenciosa de un espacio, de una forma de vida y de la creación de unas estructuras políticas, sociales y culturales a las que el paso del tiempo situó en un lugar secundario, aunque en la época eran vistas como centrales y prioritarias. Si ya durante el transcurso de la Edad Moderna el Magreb fue perdiendo preeminencia frente a la frontera americana por la propia y divergente evolución de la presencia hispana en una y otra costa. La presencia hispana en el Norte de África pasó de ser esencial para la defensa de los intereses de la Monarquía a una simple cuestión de prestigio y reputación. Las plazas de dominio contentaban a un poder político y a una sociedad que veía como su papel en el continente europeo era cada más tangencial. En el momento actual, esta frontera mediterránea no es objeto prioritario de atención por confluir en ella muchos elementos del pasado y del presente que hacen que sea una realidad incómoda y muy cercana a lo políticamente incorrecto. Sobre todo, y no es esta la principal razón, porque en este espacio se generalizaron los primeros experimentos de la ideología colonial del siglo XIX, comenzando por la ocupación de Argelia por Francia en 1830, que

se extiende hasta los todavía cercanos años 60 del siglo pasado. En este periodo la frontera fue profusamente estudiada por escuelas históricas de carácter claramente positivista que analizaron los presidios como una manera de vindicar la importancia de la ocupación del espacio por unos países que tenían unas formas de organización social y del territorio más avanzadas que las preexistentes, según los postulados de los ideólogos del colonialismo. El resultado es una bibliografía evidentemente paternalista y eurocéntrica que, a la larga, representa que abordar estas cuestiones y la historia del Magreb suponga iniciar un trabajo despojándose de prejuicios e ideas preconcebidas que no se adecúan a la realidad. El propio nacionalismo de los países del norte de África después de los procesos de independencia ha creado unas condiciones muy adversas para acercarse a la realidad histórica de Orán y Mazalquivir. La simple mención de su nombre evoca la idea del territorio ocupado y defendido por la fuerza de las armas en contra de la voluntad de sus pobladores, como también lo es la mención a los corsarios argelinos o a los gobernadores del Imperio Otomano que rigen los destinos de Constantina, Tremecén o Ténez. Estas formas de entender la esencia de las ciudades costeras en manos de españoles y otomanos representan una parte de la realidad, innegable de cualquiera de sus maneras, aunque nunca cuantificada en su justa medida por la historiografía actual. La ocupación del espacio por potencias externas se produce por la debilidad de los entes políticos asentados en un territorio no unificado que mantiene unas estructuras sociales y poblacionales divergentes. Otomanos y españoles se establecen en ciudades insertas entre población nómada y dispersa, de tal modo que aportan un modelo de vida diferente al preexistente. La entrada de entidades extranjeras favorece que se configuren las actuales unidades políticas y territoriales del Magreb por la llegada, agresiva y violenta, aunque en algunas ocasiones promovida por los propios habitantes de la región, de otomanos, portugueses y españoles. Las divisiones administrativas que se crean, cuestión imputable fundamentalmente a la gobernación otomana en Argel, Trípoli y Túnez, y la falta de control sobre las actuales tierras de Marruecos de la Sublime Puerta, en esencia dibuja el mapa geopolítico actual.

Hasta el momento presente lo que mejor conocemos de la historia de estos enclaves son los procesos de ocupación y conquista, los enfrentamientos militares con los adversarios (sitios, asedios, expediciones de conquista, cabalgadas, etc.), sus estructuras arquitectónicas y las convulsiones y penalidades que acaecen en sus años de dominio y control por la Monarquía. Pero incluso en este caso

no hacemos sino referir las consecuencias de una historia de carácter eminentemente positivista, a medio camino entre la historia política y la de los acontecimientos particulares. La importancia de alguna de las figuras que pasaron por las calles y baluartes del doble presidio<sup>3</sup>, como fueron Miguel de Cervantes, Juan de Austria, Pedro Galcerán de Borja, o el general O Reilly, junto a los varios cientos de nobles exiliados y expatriados que se vieron obligados a vivir entre sus murallas, produce la sensación de que la cotidianidad de la vida de estas ciudades es sobradamente conocida. Incluso el apelativo de la *Corte Chica*, expresión con la que se conoce a Orán-Mazalquivir durante los siglos XVII y XVIII, acrecienta la sensación de que lo que acaece entre sus montañas e iglesias es demasiado consabido como para detenerse en su análisis. En la historia del doble presidio se produce la paradoja de que sus gobernadores son algunos de los hombres más destacados y adinerados de la nobleza española que rigen el destino de una población militar y civil que en muchas ocasiones vive cercana a la indigencia por falta de suministros o que tiene que acuñar su propia moneda por carecer de la que está en uso en la cercana metrópoli. Este dato, entre los muchos que se podrían referir, sirve también para ilustrar que estamos ante una sociedad de una enorme complejidad. Sin embargo, cuando nos aproximamos a la bibliografía tradicional sobre los presidios tenemos la sensación de que estamos leyendo una verdad a medias, o lo que es lo mismo, ante la mayor de las injusticias que puede padecer un tema. El creer que todo se conoce, que un acercamiento al mismo está condenado al fracaso por estar todo sobradamente relatado y que tiene las mismas características que la sociedad que la engendra, supone desconocer y despreciar aquello que no se sabe porque simplemente se intuye y se presupone.

En las páginas que siguen se muestra que la deserción de los soldados de Orán es semejante a la que existe en otras ciudadelas y plazas fuertes de la Península o de los territorios controlados por la Corona, lo que permite acabar con uno de los tópicos más repetidos sobre la presencia ibérica en Berbería. La conquista de Orán se plantea desde la persona que financia la empresa como una

<sup>3</sup> En el presente volumen se incluyen varios dibujos que se custodian en el Archivo General de Simancas (AGS) que fueron utilizados por Alicia Cámara, investigadora que también participó en el presente congreso presentando el libro *Leonardo Turriano: ingeniero del rey*, Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2010, y que fueron estudiados en el catálogo colectivo de la exposición *España en el Mediterráneo: la construcción del espacio*, Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.

acción llena de contenidos materiales y espirituales, ejemplificando en esta incursión muchas de las virtudes de la persona que la protagoniza y la generación de hombres que le acompañan y están en sus círculos de poder. El doble presidio es una de las acciones en el exterior que tiene una mayor vigencia en el tiempo y en el espacio, y en su recuperación en las primeras décadas del siglo XVIII también se pueden rastrear algunas de estas formulaciones, además del mantenimiento del prestigio como potencia y la reputación de sus gobernantes en su posesión y conservación. Siempre se ha recordado que los presidios quedaron aislados en el espacio, entre el desierto y el mar, no sirviendo para las labores que llevaron a su conquista, aunque su mantenimiento por parte de la Monarquía supuso un elemento que liberó de un gran número de tensiones a territorios costeros mediterráneos, focalizó el enfrentamiento con la Sublime Puerta en territorios muy específicos y aglutinó a los diferentes reinos de los Austrias en empresas comunes, reconocidas como tales por todos los súbditos, como es el caso de Mallorca o Barcelona. Su conformación como territorios aislados entre adversarios y el mar hizo necesaria una defensa al más alto nivel, en la que los ingenieros militares mejor preparados y más afamados del momento mostraron su capacidad para dibujar y diseñar las más infranqueables torres y baluartes para un presidio que muy pronto se constituyó en primera línea de defensa frente a la Sublime Puerta. Aunque la caída de La Goleta en manos otomanas en 1574 es propugnado como el momento a partir del cual Orán y Mazalquivir deben mostrar todas sus cualidades en la defensa del Mediterráneo occidental, no es menos cierto que desde la propia conquista, y en mayor medida conforme el avance turco se hace más poderoso y ostensible en las aguas de este mar, estas dos plazas se ven abocadas a una vigilancia que se pone especialmente de manifiesto en los momentos de ataque directo por el enemigo. Todas estas murallas y almenas se erigen para impedir la expansión del Imperio Otomano, ente político que tras la década de 1580 se desentiende de los acontecimientos que ocurren en su lejana frontera de Poniente, permitiendo una independencia de acción política, social y económica que marcará el futuro de la historia del Magreb. Desde esta perspectiva, el estudio del doble presidio de Orán-Mazalquivir nos posibilita entrar en cuestiones más complejas y universales. Como resulta evidente, es un medio para hacer la microhistoria de una sociedad de frontera aislada al otro lado del mar, pero también para comprender la articulación de los territorios del Imperio Otomano asentados en el Norte de África. Su carácter de espacio extremo, al ser el vértice exterior de sus posesiones, muestra las peculiaridades que tiene, al mismo

tiempo que establece las divergencias con respecto al modelo general de dominio de dos imperios supranacionales muy dispersos por la geografía del globo.

El aislamiento de estos enclaves, al encontrarse al otro lado de una frontera marítima que tenía enormes dificultades para ser transitada, provocó dinámicas específicas tanto en el exterior como en el interior. La primera de ellas fue el propio aprovisionamiento de las guarniciones allí asentadas, que dependían de los continuos envíos de materiales estratégicos y vitales desde la Península. Las relaciones con las poblaciones musulmanas cercanas siempre fueron muy difíciles por el desconocimiento del territorio y de las propias realidades humanas que conformaron las sociedades islámicas, además de por la inherente corrupción del sistema, por lo que se necesitaba organizar auténticas expediciones y flotas de galeras para proveer a estas ciudades. A pesar de las dificultades, las relaciones con el entorno también facilitaron que los presidios se convirtieran en excelentes suministradores de ganados, trigo, coral, cuero, especias y esclavos que facilitaron que dentro de Orán-Mazalquivir se avecindaran mercaderes o que se permitiera la existencia de minorías religiosas, desaparecidas en España por orden de la Corona, que facilitaban el comercio, el control de la información, las redes de espionaje, la liberación de cautivos y la intermediación con el mundo musulmán. Al mismo tiempo, la sociedad del doble presidio es el reflejo de un mundo cristiano que tiene sus parroquias, iglesias, representantes inquisitoriales y que dependió hasta el final de sus días del arzobispado de Toledo, institución que custodia parte de su documentación.

Se ha intentado conocer la vida de los presidios por medio de las recomendaciones y las advertencias a la Corona de personajes casi anónimos que vivieron durante largos años entre los recintos amurallados que estaban defendiendo. Personas que sentían estas ciudades como algo propio, no como simples enclaves defensivos-ofensivos, de las que relatan sus peculiaridades más cotidianas y refieren los mayores peligros que acechan su seguridad interior y exterior. La lista y las acciones de los gobernadores y capitanes generales son relativamente conocidas, aunque no podemos decir lo mismo de los simples soldados que viven durante años dentro de sus recintos amurallados y que dependen de estos gobernadores para su aprovisionamiento, bienestar y su posibilidad de regresar a Europa después de haber servido durante muchos años en Berbería. Confrontando esta visión parcial y particular de quien sirve al rey con las armas, se presenta la observación directa y veraz de quienes, en representación de la propia Corona, acuden a los presidios con la intención de fiscalizar el ejercicio del poder

que desarrollan gobernadores y oficiales del sueldo. Si las denuncias y consejos de los personajes anónimos apenas alcanzan a ser leídas ni tenidas en cuenta por los órganos del poder, las de aquellos que han sido enviados para comprobar en directo cómo se gobierna la Corte Chica han de ser piedra de toque para denunciar abusos contra las leyes justas y costumbres respetables, castigar excesos pasados y prevenir su remedio en adelante. Menos anónimos, aunque igualmente interesantes, son los miembros de la comunidad judía que vivió durante años en una zona acotada dentro de Orán. Un grupo con vida propia, aunque su existencia estaba directamente imbricada a la condición de frontera y de zona de intermediación entre dos mundos políticos, culturales y religiosos divergentes que tiene la presencia de la sociedad española asentada en el Magreb. Su pervivencia durante más de siglo y medio nos está indicando la excepcionalidad de los enclaves españoles de dominio en el otro lado del Mediterráneo. Orán también llegó a ser un elemento cotidiano en las obras de teatro del Siglo de Oro, citado por varios sonetos de Góngora, aunque los sucesos que ocurrieron en su entorno fueron un excelente pretexto para escribir comedias, entremeses y dramas en el momento más fecundo de nuestra literatura en prosa y en verso.

Aunque acabamos de reseñar los contenidos de la presente obra y las razones que nos han movido a reunir a la mayor parte de los investigadores que se preocupan por desvelar las realidades del pasado de Orán y Mazalquivir, la sensación que nos deja ver culminado este trabajo es la de que aún queda demasiado trabajo por hacer para desentrañar el significado profundo de lo que acaeció en ambas plazas durante la dominación española. El presente volumen ve la luz por la subvención concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación, en la acción complementaria HAR-2009-06982-E, y es un fruto más de los proyectos de investigación de la DGICYT HAR 2009-0991 y de la CAM S2007/HUM-0425. La referencia continua al seudónimo de Orán, la *Corte Chica*, es una muestra de que esta obra se integra en las preocupaciones y áreas de interés del IULCE de la Universidad Autónoma de Madrid, agradeciendo personalmente a José Martínez Millán los esfuerzos realizados para poder llevar a cabo este encuentro y su consiguiente publicación. Para la celebración de esta reunión en la ciudad de Toledo entre los días 3 al 5 de mayo de 2010 contamos con la inestimable ayuda de la Universidad de Castilla-La Mancha y el apoyo de Santiago Palomero, del Museo Sefardí de Toledo, instituciones y persona a las que aprovechamos la ocasión para mostrar nuestra gratitud más sincera, que también debe ser extensiva a Ramón Alba, de Ediciones Polifemo, y al personal del Instituto de Historia del CSIC.

La unión de este enclave con la historia peninsular no se termina con la evacuación de los soldados después de un violento terremoto que acaba con buena parte de sus defensas y castillos en las postrimerías del siglo XVIII, ya que en la reciente historia del exilio republicano español fue uno de los lugares que acogió a una gran comunidad de nuevos expatriados que se refugiaron nuevamente entre sus calles. Orán y la cercana Mazalquivir son un monumento vivo, aunque no conservado como se merecería, de un pasado que logró unir las dos orillas del Mediterráneo durante décadas. Unión que se produjo por sitios, saqueos y cabalgadas, al mismo tiempo que por redes comerciales, la colaboración entre militares y población musulmana estante en su alfoz, el avecindamiento de grupos humanos de diversa procedencia en los recintos amurallados y la simple presencia de un poder diferente al de los otomanos que dominaban Argel y Tremecén. Dejando a un lado las visiones nacionalistas, con independencia del signo que tengan, es un perfecto lugar para intentar comprender los caracteres de la vida del Mediterráneo de los siglos de la Edad Moderna. Su estudio se puede realizar desde prismas y tendencias completamente diferentes, de las que estas páginas pretenden ser simplemente una invitación a que se realice y, en ningún caso, una demostración de que es una cuestión completamente cerrada.

*Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Beatriz Alonso Acero*